



Metáforas al aire,
núm. 4, enero-junio, 2020.
pp. 168-172
ISSN: 2594-2700

Justicia verde

María Elisa Robenolt Lenke*

Caminaron mirando anfibios, disfrutando tal vez el efecto barrera que la sierra ejercía sobre su dispersión. Viviendo y reproduciéndose en ambas laderas, dificultosamente mudándose de una a otra. Como prisioneros felices de una vista celestial, sumergidos en su proyecto disfrutaron el paisaje.

Senderos verdes, patrimonios culturales, puentes, iglesias, fuentes, molinos y vistas a pueblos serranos, hacían de ese paseo un trayecto también espiritual. Sabían que el lugar necesitaba investigación en la criósfera y zonas de alta montaña, pero su ignorancia en el tema no los ayudaba. Como sea, no podían ignorar la riqueza histórica del lugar y el romanticismo verde de las vistas. Impulsados por un continuo sentimiento de paz y amor por el planeta, que despertaba la Sierra de Guadarrama, sumergieron sus ojos el uno en el otro. Queriendo amarse en piel, prefirieron respetar el entorno. Tal vez la cantidad de iglesias les provocaba algún respeto.

“La Sierra de Guadarrama, encanto de jóvenes, meditación para adultos... silencios lozanos y amores para todos. Cultura en mil colores...” pensó el poeta en silencio. Olores a pino silvestre, roble, enebro, encina y piorno, purificaban su aire. Fauna mamífera, ciervos, jabalíes, lobos ibéricos, corzos, gamos, cabras montesas, tejones, varios mustélidos, gatos monteses, zorros y liebres, dando vida a un paisaje, creado sólo por dios.

Miró en sus ojos grises, el reflejo de la sierra del dragón, y entendió al ver los picos semejantes... el sentido a su porqué. Sellaron con un único beso otra historia de amor, simbolizando paradójicamente la barrera natural entre cristianos y musulmanes en tiempos de reconquista.

* Paralegal, Kennesaw State University, Estados Unidos.

Bolsas reciclables ayudaron su noble causa, mantener la limpieza de la sierra no era su trabajo, pero sí su preocupación. El cuidado de los recursos naturales en esta se había vuelto su meta, rutina, y tal vez la enseñanza más importante que pretendían dejarle a su hijo. Parte de su legado lo llenaba un profundo amor y respeto por la flora y fauna que habitaba en la sierra. Recuerdos de su niñez vivían en ella y florecían junto a sus flores cada vez que la habitaban.

Las más de 128 especies de animales diferentes eran parte de su familia. Así enseñaron a sus hijos a cuidar las especies en peligro de extinción, ayudando al parque a mantener sus hermosos senderos limpios, y no cazar ni tirar basura en ríos. Así como cuidar también y no destruir las mil quinientas plantas autóctonas y los treinta tipos de vegetación distintos.

Siguieron su sendero queriendo apreciar esta vez el ganado en zona territorial delimitada, promocionando el uso sostenible de la ganadería en un entorno sensible, alimentados a bases de pastos naturales, y en régimen extensivo, ambos tal vez, serían luego vendidos en carne en establecimientos autorizados.

Alguien esperaba ansiosamente deleitar el único sabor de las razas selectas, avileñas, charolesa, y limousine. Un ser diferente, desconocedor de los placeres humanos como el amor por la naturaleza, el respeto a los animales, el cuidado de las aguas, los pastos y las maderas. Un ignorante más, desconocedor del cuidado al medio ambiente, de la importancia del reciclaje, y del modo correcto de cómo y dónde tirar basura. Malvado por naturaleza... destructor por decisión. Celoso al ver llegar los enamorados... cuestionó una vez más a dios, desagradecido por todo lo que no tenía.

Malvado dejó caer la colilla de cigarro al suelo sin importarle el riesgo de un incendio. Con la vista estacionada en los amantes, siguió su rumbo. Dejó su nombre grabado con cuchillo en otro pino. Los amantes siguieron su trayecto, bordeando el arroyo de peñalara rumbo a las cinco lagunas. Dejó caer las botellas de plásticas al suelo sin importarle una vez más el daño que provocaría en el suelo.

Agarrados de la mano siguieron el sendero divisando la paz y hermosura de un paisaje privilegiado. Olores a pino penetraban sus pulmones... una serenidad que amenazaba ser destruida por una persona infeliz.

Agarrados de la mano siguieron el sendero divisando la paz y hermosura de un paisaje privilegiado.

Malvado dejó el cuchillo, y tras una severa amenaza los obligó a seguir su camino sin dar vuelta la espalda. Llegaron a pies del arroyo, donde los obligó a vaciar los bolsillos, robándoles los pocos centavos que tenían. Asustados, temblando, y pensando lo peor dieron todo lo que tenían buscando salvar sus vidas.

Llegó junto al miedo, la ansiedad, la noche, y con ella el frío. Al fuego de una hoguera pequeña, los tres en silencio buscaban respuestas y planes tranquilos para seguir a salvo. Atados, los amantes durmieron en la carpa, mientras que Malvado miraba el mapa para planear cómo salirse con la suya. Bajo la luz de una luna serena despierta con el ruido de animales... nadie durmió profundamente.

El frío de la mañana los encontró débiles, lentos, y hambrientos. Llegaron al bote donde Malvado pretendía escapar. Sin contar con la seguridad del parque, dejó en un descuido sus mochilas en el bote, y entre golpes, disparos, y gritos, cayó Malvado de rodillas al suelo.

Los amantes abrazaron a los desconocidos policías, y caminaron hasta llegar al vehículo de la policía que los llevaría a la entrada del parque, y a Malvado a la estación de policía.

Un nuevo incendio forestal provocado por la falta de precipitaciones había obligado al grupo a desviarse del camino. Llegaron al destino lento pero seguros, admirando el hermoso paisaje de la sierra, y el estrés de la situación los había dejado cansados.

Entraron a la estación para descubrir que Malvado no era tan simple como pretendía mostrarse. Empresario, dueño de fábricas textiles, sus fines iban más allá que un simple descuido al medio ambiente. La Sierra de Guarrama formaba parte de uno de los tantos terrenos que quería explotar, construir y contaminar.

Su imparable interés por el dinero, la creación de fábricas, y el uso y abuso de la naturaleza lo habían llevado a intentar quemar, contaminar y destruir el verde sagrado de la Sierra.

Los amantes, miembros de uno de los grupos medio ambientales más poderosos en Europa, conocían muy bien su nombre y sus métodos. Juntaron las fotos que habían tomado, y los documentos legales. Y se dirigieron una vez más, a los centros internacionales buscando ayuda. La mayoría apoyaba sus ideales y derechos, pero el riesgo a enfrentarse a una fuerza política mayor los frenaba. La

falta de recursos, apoyo económico, y social los obligó a frenar su investigación, pero no sus ganas.

El otoño había llegado, y con él sus colores reflejados en los paisajes. Disfrutar del senderismo era su pasión compartida. Esa mañana llevaron junto a ellos a Bandit, su perrito husky. Llegaron felices al río que atravesaba las montañas, donde el aire rozaba sus caras cual brisa fresca. Armaron su carpa juntos, y decidieron esa tarde pasar la noche en el bosque. La noche llegó serena, y con ella la luna romántica para dos enamorados. Durmieron los tres en la misma carpa, agradecidos con Dios por el hermoso lugar que habían encontrado.

Los ladridos despertaron a los enamorados, algo o alguien había despertado a Bandit. Con miedo entre las manos, abrieron la carpa para salir a explorar. Siguieron el camino junto a su perrito, con miedo a encontrarse con algún animal salvaje. Su sorpresa más bien fue ver a Malvado sentado al fuego de una hoguera, calentando lo que parecían ser restos de un animal.

Atónitos miraron a Bandit moverle la cola a Malvado, como si se conocieran. Nadie podía creer que tal ser despertase la simpatía de cualquier animal. Sucio, flaco, y moribundo, les contó su mala suerte. Salió dos días atrás a cazar, y terminó perdido entre la flora persiguiendo un venado. Quienes una vez habían sido parte de sus chistes burlones, eran hoy su camino, guía, alimento y salvación. Sentados los cuatro dejaron sus diferencias al costado para compartir una noche tranquila. Al otro día despertaron con una brisa mañanera, listos para volver a la monotonía de la vida diaria. Sin ganas de regresar, armaron la mochila y empacaron. Con lentitud en sus piernas, y debilidad en sus manos, miraron como Malvado cada vez tosía y paraba más seguido, por lo que decidieron cargarlo hasta llegar al auto.

Sabían que al próximo día iban a cerrar parte del parque, gracias a que Malvado pasaría a ser dueño de las tierras que serían usadas para turismo. Según la ciudad, hoteles, restaurantes, y comercios eran parte del plan.

Malvado canceló esa tarde el acuerdo que había hecho con los nuevos empresarios, negando la destrucción del parque, y tras una nueva entrevista en televisión, explicó el porqué de su decisión. Explicó al mundo como es que perderse en el bosque había cambiado su manera de pensar, y como despertó en su interior un profundo respeto y

agradecimiento por la naturaleza, y como había salvado su vida.

Tras lo sucedido en el bosque, una nueva amistad había nacido. Con vergüenza en sus palabras contó al público sus faltas pasadas, sus crímenes a la naturaleza, pero su fin no era contar una nueva historia, sino provocar un cambio, el mismo cambio que había surgido en él.

Juntar basura, construir senderos, limitar la caza de animales, limpiar el río era una de sus metas primordiales. De pronto hablar con él no era tan desagradable para los vecinos. Apoyar sus eventos solidarios era parte de una nueva comunidad y hermandad que había formado. Ese mismo hombre que una vez había olvidado el poder y belleza de la naturaleza, era hoy un ejemplo de ciudadanía, de solidaridad, y de ejemplo de estilo de vida sano.

—Hay muchos como yo, a quienes no les importa cuidar este mundo para los seres que vienen. Pero la realidad, es que si nos empezamos nosotros a parar con esa destrucción masiva, no vamos a tener que ofrecerles a nuestros hijos. No es responsabilidad de unos cuantos, es responsabilidad de todos. No basta con que algunos grupos sociales lo hagan. Estamos viviendo a diario las consecuencias de un cambio que no se generó antes. Hazlo por ti, por tus hijos, y por los hijos de tus hijos.